

NOVIEMBRE:

PON EN JUEGO LO QUE ERES PARA ALCANZAR LO QUE QUIERES

Segunda semana: Es posible cambiar

Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que no quiero. Pablo de Tarso

Breve explicación para el profesor: dicen que el ser humano es el único animal que puede tomar la vida en sus manos y *cambiar* el rumbo de su vida. Nuestros/as alumnos/as están llenos de proyectos y planes. Todos tienen ideas más o menos claras de qué les gustaría conseguir en la vida: un buen trabajo, familia, estabilidad, seguridad... Pero a muchos les falla la constancia y el esfuerzo. Creen que todo llegará solo.

EL PODER DE CAMBIAR

San Agustín, obispo de Hipona, vivió buena parte de su adolescencia y de su juventud deseando *cambiar* (¡hasta los 33 años!). Sabía que debía dar un giro a su vida pero siempre lo iba dejando, buscando seguridades, momentos más importantes... Y cuando no encontraba más excusas para dar un giro a su vida, simplemente se dejaba llevar por lo que venía siendo. Realmente lo pasaba mal: vivía una auténtica lucha interior entre lo que quería ser y lo que verdaderamente era. No podía entender cómo no podía, de un día para otro, cambiar aquellas cosas de sí mismo (y que estaban en su *alma*) que no les gustaba y comenzaba una nueva vida. Al *alma* le resulta muy difícil cambiarse a sí misma: a nosotros



nos cuesta ser más estudiosos, más cercanos a nuestra familia, dedicarnos un poco más de tiempo a pensar *qué queremos...* Todo al alcance de nuestra mano, pero a veces tan complicado.

El poeta Gabriel Celaya, teniendo en cuenta todo esto, intuyó que muchas veces es el *miedo* a equivocarnos el que nos deja paralizados, el que nos detiene, y esta *parálisis* es ya una forma de morir. Por eso nos aconsejaba lo siguiente:

“Atrévete a equivocarte. Si algún día dejamos de buscar y acabamos por no querer sino lo que ya somos será señal de que estamos maduros para la muerte. La muerte no nos parecerá entonces horrible porque no será un accidente que interrumpe nuestra vida, sino un cumplimiento, un acto también vital. Pero, a pesar de todo, será la señal de nuestro fin; morimos cuando estamos satisfechos con nosotros mismos; cuando la obra re-obra sobre su autor y éste pierde su plasticidad; cuando ya no podemos equivocarnos ni por tanto vivir.”

Temas para el diálogo. ¿Tenemos deseos de cambiar algo de nuestras vidas? ¿Son cosas que dependen exclusivamente de nosotros? ¿Estamos de acuerdo con Celaya con que *pararse en la vida, dejar de tener deseos* es una forma de *morirse*?